

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción (Chile)

Año XXXI - Enero-Febrero de 1954 - Núm. 343-344

Puntos de vista

Hitos del pensamiento

*M*AS de algún ensayista, alguien capaz de referir con amenidad las alternativas del pensamiento del hombre, ha expresado que con Sócrates nace la inteligencia. Esta posición filosófica del maestro, en pugna con la ignorancia y la superstición antigua, determinó que Sócrates bebiera su trago letal de cicuta, acusado de corromper a la juventud. Pero la inteligencia amenazada y, muchas veces, sumida en las sombras por los terribles y vitales embates de la barbarie, ya no amortigua su claridad. Es posible que en muchos instantes de la vida del hombre haya sido derrotada, impotente, eclipsadas sus posibilidades diáfanas; pero es seguro que, desde sus tenebrosos comienzos, el ser humano se ha hecho cada vez más razonable y adulto, llegando a su capacidad actual de poder analizarse históricamente, de sondear en el abismo de su psiquis, de averiguar el destino de sus reacciones y creencias.

Nunca ha cesado el hombre, en la trayectoria de su vida consciente, de darse una ley y una filosofía, claves inequívocas de su necesidad de mantener su convivencia y

de transformar su libertad en una idea defendible; como asimismo de su voluntad representativa del universo. Dicho progreso racional del hombre, alcanza en los siglos XVIII y XIX el cenit de las fuerzas que venían nutriéndolo. Ya en el siglo XIII, Tomás de Aquino desarrolla en la "Suma Teológica" el esfuerzo humano más poderoso para mostrarnos a Dios, mediante un encadenamiento de ajustadas premisas dialécticas. En 1724, nace Manuel Kant, autor de la "Crítica de la Razón Pura", de la "Crítica de la Razón Práctica" y de la "Crítica del Juicio", quien afirma, reducido a la más estricta síntesis: 1.º El origen de todos nuestros conocimientos está en los sentidos. El espacio es la forma, la condición de las intuiciones sensibles externas. El tiempo es la forma de la intuición interna. 2.º Además de la facultad sensitiva, hay la conceptiva o el entendimiento. 3.º Las intuiciones sensibles por sí solas no engendran conocimiento: son ciegas. 4.º Las intuiciones sensibles son materia de conocimiento en cuanto se someten a concepto o a la actividad intelectual. 5.º El conocimiento humano no es intuitivo sino discursivo.

Esta posición secamente racionalista, que establece la condición discursiva del conocimiento, en pugna con la frescura de la intuición, fuente del arte y de la inteligencia espontánea, prolifera en Schopenhauer, titán de la voluntad, opositor a las doctrinas idealistas de su tiempo, y nutre a Augusto Comte quien hace justamente un siglo, da fin a su "Sistema de Política Positiva" instituyendo, según algunos, la Religión de la Humanidad.

He aquí algunos de sus planteamientos, vertidos a

través de la comprensión devota de sus discípulos: "Cualquier hombre que resiste dignamente la corrupción política o industrial y prefiere la miseria y la obscuridad al abandono de sus convicciones, da testimonio de un mayor coraje cívico que todos los ciudadanos que, en todos los tiempos, han arriesgado la vida en los combates" (Raimundo Teixeira Méndez, brasileño).

"No podremos marchar con paso rápido y seguro hacia el estado normal de la Humanidad, mientras las inteligencias no se penetren suficientemente de que el principal remedio de los males sociales no está en las disposiciones o arreglos políticos, sino en la transformación eficaz de las creencias, de los sentimientos y hábitos morales de los individuos. A una vana y estéril agitación política, sucederá entonces una serena y fecunda emulación para estudiar, propagar y hacer triunfar la doctrina que mejor realice el bien social" (Jorge Lagarrigue, chileno).

¡Qué maravillosa visión del futuro, razonable, altruísta y bondadoso del hombre! La densa realidad histórica nos hace mirar con temor esas esperanzas; sabemos hasta qué punto se muestran débiles la inteligencia y la cultura frente a los desahogos gregarios, como la razón se agosta igual que una corola llevada por la cerviz de un búfalo.

El positivismo produjo místicos de su racionalidad experimental. Ningún médico habría aceptado a fines del siglo XIX que un enfermo pudiera morir de pena o por cualquier otro fenómeno subjetivo. Hoy, en cambio, respetamos el conocimiento intuitivo, la influencia de la psiquis

en los sucesos biológicos y el psicoanálisis enlaza las épocas obscuras del hombre con su expresión actual de contorno civilizado. Tal vez nos resulta más cierto que la razón es una luz, una medida ampliable en el tiempo y que el hombre debe contentarse con plantear una filosofía, una ética o una estética que le sobrevivan. Sin embargo, ese impulso de imponer la inteligencia o la voluntad, la condición discursiva de los conocimientos; las normas que habrán de conducirnos a la comprensión mutua, a la paz y por ende, a la dicha, es el que exalta ciertos nombres y da sentido a una fecha en la inmensidad de los siglos. Como esa de 1804 en que Manuel Kant muere a los 80 años y esa de 1854 en que Augusto Comte remata su "Sistema de Política Positiva", tres años antes de morir y de fundirse en la humanidad que trató de comprender con el amor por principio, el orden por base, el progreso por fin.